

J. MORENI

JIMENES

COLECCION
"ARTINEZ BOOG"

SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

CANTO

AL

ATLANTICO

INVOCACION A UNA MUERTA

Un día esplenderá la Religión del Espíritu y las sombras que se ciernen sobre la Tierra desaparecerán. Ese día será de júbilo y recordación para esta Isla. Cristo nació en el continente viejo pero sólo verá culminar su luz en el continente nuevo. Sed soldados del amor y nó del odio, pueblos americanos!

LIBRERIA DOMINICANA

A LA SUBIDA DE LA COLINA SACRA

1941



Biblioteca Nacional

PEDRO
HENRIQUEZ
UREÑA

EXLIBRIS



Martinez Boog

COLECCIÓN



BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRIQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA



A Don José Martínez R.
con un abrazo
apretado.

2N
0861.42
843 cant

D. Henríquez

Un día de Abril de 1940 estuve en Puerto Plata con «Sentir es la Norma» y otro de Octubre de 1941 en Santiago Rodríguez, con motivo de la muerte de mi abuela. En el espíritu no hay dos revelaciones imposibles de converger: el Canto al Atlántico estuvo trunco y le he puesto broche de verdad con las remembranzas de mi abuela. El otro poema nació a la realidad en mi hogar de Santiago, en tiempos en que me ocupaba de ver crecer a mi hija última y tener largas meditaciones sobre la post-guerra.

Colonia, 1944.

006989



32759

4 EFEMERIDES AMERICANAS:

El 21 de Marzo de 1921 es proclamado el Postumismo en "La Cuna de América". La legendaria revista dominicana dedicó al movimiento literario en formación, una edición completa.

El 9 de Diciembre de 1934 me declaré fuera del tiempo y del espacio; desvinculado de hombres y cosas. Más, me limité: "toda la Isla Hispaniola es mi ciudad estética y tengo como escenario el mundo y como religión a América".

El 12 de Septiembre de 1935 elevé el arte a vínculo necesario entre Dios y el hombre, creando una nueva culminación de humanidad: la Religión del Espíritu.

El 6 de Octubre de 1935 salí a Asomante, con un grupo de predestinados; a fin de que el espíritu de Dios descendiera sobre nuestras exultaciones y pudiera ser el arte, desde ese instante, no sólo aliento divino de la creación, sino carne viva de Dios.

Nota; La historia de un continente no sólo se escribe con los logros materiales; sino, y con sobrada exactitud, con las realizaciones espirituales. El espíritu es el ave-fénix del mundo; y aunque del espíritu nos apartemos en los medios, al espíritu volvemos, inevitablemente, en el fin. Nuestro primer deber ante Dios es creer en el espíritu.

BIBLIOGRAFIA

Promesa	1916
Vuelos y Duelos	1916
Psalmos	1921
Del Anodismo al Postumismo	1924
Mi Vieja se Muere	1925
El Diario de la Aldea	1925
Decrecer	1927
Elixires	1929
Los Surcos Opuestos	1931
Sésamo	1931
Días sin Lumbre	1931
Movimiento Postumista Inter-Planetario	1932
Palabras sin Tiempo	1932
Moderno Apocalipsis	1934
El Poema de la Hija Reintegrada	1934

El Caminante sin Camino	1935
Embiste de Razas	1936
Una Nueva Cosmogonía Americana	1936
América—Mundo	1937
Sentir es la Norma!	1939
Fogatas sobre el Signo	1940
Índice de una Vida	1941
Advenimiento	1941
La Religión de América	1941

SEGUNDAS EDICIONES

El Poema de la Hija Reintegrada (Edición Blanca)	1938
Del Anodismo al Postumismo (Edición Dominicana)	1938
Mi Vieja se Muere (Edición Césped)	1939
El Diario de la Aldea (Edición Quiebrahacha)	1940

Ya no puedo orientar mi sed en el meteoro de
los horizontes.

Desde mi adolescencia tengo mi corazón vuelto
ceniza;

amé mis hijos y los más se murieron;

columbré un ideal y él me ha dejado niño;

quise la vida y ella me ha sido madrastra en vez
de madre;

me eché a cargo la redención de dos continentes

y he enfermado de tristeza profunda.

8

Soy un caos, pero un caos que todavía habla y
piensa

Me envenenaron de insensibilidad
y yo me he curado con el veneno inmortal de ser
insensible.

Paso como una sombra! . . .

Y lo peor es que todavía no soy una sombra

Quiero y los demás dudan de que yo pueda que-
rer todavía!

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

Ya ven! me absorbo en un monólogo
cuando todos los sortilegios de mi sentir
están sacudidos por una armonía plenal
Saludo la inmensidad con monosílabos
y tengo kilómetros de términos para rotular una
amiba!

Soy un caos, pero un caos que todavía habla y
siente...

Mi amada ayer, aquí se cernió entre crespones,
y hoy la niebla de su ausencia,
no me deja vislumbrarla, ni estando presente.

Yo mismo estoy ausente de todo lo que toco, an-
helo ó miro.

Apuro la verdad de mis ancianos que se decían
sordos y ciegos,

ante la incredulidad de la gente que no me siente
anciano,

aunque estoy muchas veces mas sordo que el
sordo,

y con una ceguedad mas abismal que la del mis-
mo ciego.

No le valieron ni sus estatuas tan perfectas.
Dije sumido en la semi-oscuridad del mundo antiguo,
atentó al colmenar de Atenas,
o acodado a una jarcia, en una goleta del Pireo.
Dije así, o talvez, no sé ni lo que dije,
mirando a Europa como una desmelenada
ramera
o a su hija mayor, América,
enredada en una jerga de humanismo,
que ni quizás los brutos entiendan;
o me equivoco,
quizás los brutos
con su lenguaje de bramidos
estén mas cerca de la humanidad que el mismo
hombre

Pero. No! Debo subir! Cantar!

Y dejar a «los muertos que entierren a sus muertos»

¿No nací con el sino de estremecer con muerte
la muerte

y extraer hasta de los piélagos de la tenebrosi-
dad la misma vida?

Véome en mi realidad,

y que tomen los hombres los torcidos caminos
que quieran.

¡Con uno salvo, no se puede salvar la humanidad,
con uno salvo!

Esta tragedia callada mía es mas grande que todas las tragedias de sangre y de palabras.

Mi ideal hace círculos en mi soledad de hombre-único,

y se erizan mis vellos ante el espectáculo-destino,

junto al presente que traza una N

y la realidad que engulle una Z.



Llegué a la playa cuando todo dormía

y me revelé de esta guisa a mis presuntos inter-
locutores:

¿Cabría ahora cuando América crece

preparar la onda líquida que Dios está esperando?



16

Sea que no me entendieran o sea que fuera un
signo

ello es que el mutismo de las olas
y la inexplicabilidad de sus rumores
me atrajo como un brazo invisible
hacia el valle de La Vega Real.

El poeta de la niña-milagro
y la sombra del maestro muerto
les ofrecieron una panacea a mi sentir.

Me volvió a atraer la tierra líquida por el lado
de Monte Cristi
y el campanario de la iglesia del Cerro
me deslumbró como un orientador de inmensi-
dades....

No he dejado de ser un niño nunca!

Qué hice?

Qué acerté a hacer entonces?

Caí junto al campanario del Cerro de rodillas
y me envolví en Monte Cristi en un silencio de
mas de cinco meses.....

**Al regresar a Santiago, los jóvenes alzaron la
Colina, (°)**

**y no sé porqué entonces la Colina se me pareció
al Cerro!**

**Tufos de combustible y grandes cuajarones de
sangre**

cerraban el horizonte de los hombres.

(°) La de Villa Francisca existía desde 1918.

En México, en nuestro grave México, algunas ve-
letas de ideas.

En Canadá, nieves.

En Puerto Rico, hálitos (°°)

La América del Sur clavada como una daga en
la inmensidad de los confines.

Y Belice? Y Curaçao? Y las Guayanas? Nada.
Sombras.

Toda la América Central y Oceánica encuadrada
en su mapa.

El éter, la luna y las estrellas, sin mutación tan-
gible como un universo sin movimiento.

El rugiente mar petrificado como un marmol sin
huellas.

La gran interrogante de América, permeando en
el in-crescendo de las edades con
los gemelos del infinito!

(°°) El movimiento integralista, ahora naciente, reintegrará la Isla a la
realidad americana

**Mas allá, Africa se extiende como un hombre ca-
lenturiento.**

Asia hincha la panza

Y Europa agudiza el sentido.

ROSENDA HERNANDEZ,

**vieja buena que te moriste en misión de servicio:
levanta la vista ahora sobre este atribulado mundo;
no ya sobre tus hijos y sobre tus nietos,
sino sobre la Patria de la Tierra,
y más aún, sobre la Patria del Espíritu;
la Patria del Hombre de que tú fuiste tan digna hija;
la Patria de la Verdad de que tu fuiste tan fuerte hermana.
Que la verdad Estética se cierna sobre la verdad racional de los hombres,
para que Dios reine por todos los siglos de los siglos, amén.
¡Oh, el día que la Belleza sea la pauta de los hombres;
y nó sus apetitos!
Coge las armas del viejo herrero
y haz tu sola la guerra del amor,
ahora que tantos quieren hacer la guerra del odio.
Tu resplandeciste y ahora debes resplandecer mejor
sobre una Tierra y una Humanidad en conflicto.
Tu virtud fué el desinterés
y el aire que mancillará tu memoria
no ha venido a la Tierra.
Ora, ahora que tu oración no puede tener tiempo
porque estás en el dintel de la eternidad.
Después, duerme duerme, duerme,
tú que tan bien tienes ganado el reposo!**

**Asi inerme,
con una tranquilidad de pies y manos,
podrás vencer lo invencible del mal
y a los velos del corazón poner un bálsamo.**

Dile a la inmensidad que el mundo ha cam-
biado;

que América es América;

que Dios a la espiral de la vesania encontra-
rá su centro;

que no somos materias primas sino hombres!

Después, que el bien siga junto al mal
como la uña en el dedo
hasta que la unidad de la creación retorne en el
hombre.

(Iba a escribir otra palabra
y siempre reincidente en el mismo término...
¿Qué me pasará a mi con el hombre,
que le quiero sacar hasta el último sentido de la
vida?)

Hombres, hombres.....

**Algún día olvidaremos todas las cosas
para no recordar sino que somos hombres.**

**!América! te idee como una reina grave,
y ahora te oprimen todas mis voliciones
cómo la Madre de la Tierra,
en cuyo regazo de ancianidad
reposará el Hombre**

Que bueno sería que te tornes abuela,
a ti que te encontraron virgen
los microscópicos ojos de los hombres.

28

**Hasta cuándo el bien y el mal del mundo
residirá en el hombre?**

LA PRESENCIA ADORABLE

El 6 de Octubre de mil novecientos cuarenta y
uno

batió la luz mi párpado en el Seibo.

El día era lúcido;

la mañana era lúcida;

la efemérides por demás, lúcida....

Pensé recurrir a Asomante por la tarde en una
cita astral con mis amigos.

Estaba por menesteres simples en una calle cén-
trica.

30

De improviso, el ras enloquecedor del telegrama.

Me dejé caer en un motor de seis asientos.

Ví a Hato Mayor en sombras,

y eso porque se agitó a mi paso un pañuelo de
niña;

el resto de las ciudades me quedó inédito para
los ojos.

Pero a medida que la realidad se iba alejando,
una sonrisa de corazón me iba envolviendo.

—América devolverá a Cristo al mundo.

En Europa nunca lo comprendieron

y hasta trataron de hacerlo converger con el ra-
cionalismo imperante.

Le hicieron emerger de fealdades obtusas
a él que se distinguía, precisamente,
en hacer bello lo ingrato y espiritual lo miserable.
Para quién el mundo fué diamantino y puro,
los atroces lo vistieron de negro
y lo coronaron de púrpura....
Los americanos lo hallaremos de estambre;
a pesar de la lobrete y la púrpura!..—
Se me fué inmaterializando, tan completamente,
que ella toda se me quedó en sonrisa;
y esa sonrisa era tan parecida a toda su vida,

32

que estar junto a esa sonrisa
era estar con ella en lo íntimo con todo instante.
Y si por una vez pude dudar de su filiación espi-
ritual elevada,
ahora, siendo yo materia y espíritu de su sonrisa,
el éter tendrá para mi densidad de plomo,
y la luz será opaca
y hasta la diafanidad del temor, equívoca.
Su sonrisa me la reveló ya despojada
de todo lo perecedero y mudable.
Le hablé sin mover un dedo

ni levantar una pestaña;

y ella me anegó con una sonrisa

del lamparario de su alma,

que me inmunizó de la maledicencia de los hom-
bres

y de mi vacilación de mortal sin alas.

Y lo hecho era que estaba en la Tierra;

y que no había salido de la Tierra,

a pesar de ella haberme prestado todas sus luces
y sus alas.

Pero los fulgores de ultratumba no se acaban

como todas las ternezas de este mundo.

34

Y ella, sonriéndome tenuemente,
me dió valor para sacar a la muerte fulgores,
y ser el mismo que antaño fuí desde que nací,
hecho del fulgor mío y del resplandor de ella!
Ella que ya no es forma, color, ni siquiera sus-
tancia;
sino sonrisa,
y solo sonrisal
¡Viva la sonrisa
que venció en duelo desigual
a la vida y la muerte!
Mañana la descubriré
en el rocío de mis plantas cuando despierte.

Y será la misma siempre
y aún que no logre despertar
y este mundo de sombra y ruina
jamás despierte.

¿Tuviste una anciana alguna vez
y te dejó su sonrisa terrestre?

Sólo así podrás comprender a que altura estoy
y a que altura estoy hablando,
desde que la abatió el silencio

De lo contrario, ni siglos, ni milenios
te bastarán para comprenderme.

La eternidad es doncella,
y viste de alba,

36

aunque los murciélagos la coronen de noche.

Y los murciélagos no son astutos,

aunque lo digan los filósofos....

Y terminemos para quedar que la eternidad es
alba,

y sólo se revela a las conciencias

en una hora de alba....

¿Me seguirás sonriendo siempre

para creer que el crepúsculo de tu vida fué un
alba?

Alba, alba, y a qué dudarlo?

si fué un alba y tuvo que ser un alba!....

¿Acaso no son albas para los nietos dolorosos
las sonrisas de sus abuelas?

